

Introducción a la semana

Con la semana empieza la lectura del Génesis, del primer libro de la Biblia, el comienzo, pues, de la Sagrada Escritura, que coincide con el relato del comienzo de nuestro mundo y del primer hombre y la primera mujer. Estos capítulos del Génesis quieren dar respuestas a los grandes interrogantes que el ser humano se ha siempre planteado: ¿Cuál es el origen de todo? ¿Por qué el ser humano ocupa un lugar privilegiado en lo creado? ¿Por qué hombre y mujer y el atractivo mutuo? ¿Por qué la muerte y el dolor? ¿Por qué el trabajo? ¿Puede haber alguna solución a los grandes problemas que genera la presencia del mal?... Planteándonos esos problemas y otros similares haremos de estar atentos a su lectura.

Veremos que Dios está en la solución de ellos. En un mundo sin Dios se complica mucho el encontrar una solución.

El evangelio sigue siendo el de Marcos. En él ya se nos presenta a Jesús enfrentándose con los fariseos o molesto por lo que les cuesta a sus discípulos entenderle. Pero la semana terminará con episodios en los que Jesús sigue remediando el dolor y, movido por la lástima, la que tiene ante todo dolor humano, saciando a la muchedumbre hambrienta.

Lun

11

Feb

2019

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y los que lo tocaban se ponían sanos”

Primera lectura

Comienzo del libro del Génesis 1,1-19:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

«Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.5-6.10.12.24.35c R/. Goce el Señor con sus obras

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas.

En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que lo tocaban se ponían sanos

En un país, como Palestina, donde la pobreza era tan común, no era extraño que las enfermedades fuesen también abundantes. Por eso, no es sorprendente que cuando Jesús llegaba a alguna población, provocara en aquella comarca una cierta conmoción entre la gente sencilla y necesitada. Los médicos profesionales eran privilegio de una pequeña élite. El resto ¿a quién podía acudir?

La enfermedad iba rodeada, además, de prejuicios comunes; tenía carácter excluyente, de ahí que la curación implicara liberación ya que significaba volver a integrarse en la comunidad. Enfermedad y pecado se suponía estar relacionados. La curación implicaba, por lo mismo, devolver al enfermo su puesto en la comunidad. La sanación, por tanto, además de curación física suponía liberación plena de la persona enferma.

Por eso, para Jesús las curaciones eran un modo de manifestar la llegada del Reino de Dios. A la pregunta de los discípulos de Juan de si era él el Mesías, Jesús respondió con una serie de hechos que expresaban, sobre todo, liberación de los más pobres, los enfermos. Esa llegada del Reino él la manifiesta en ir creando un mundo diferente. Lo expresa en todo lo que lleva a cabo. El más espectacular es, sin duda, el de las curaciones. Lo curioso del evangelio que leemos este día, es que Jesús parece estar inactivo. Son los enfermos o sus familiares los que se acercan, aunque solo sea para tocar la orla de su manto desde la seguridad de quedar sanos.

¿Qué esperaba Jesús de quienes acudían a él? Fe. Es lo que presuponía la sanación. Sus milagros no eran más que un modo de reconocer la presencia de Dios y un encuentro con él. Por eso la fe, también hoy, es el único camino para contactar con Jesús. Quizá precisemos, antes, reconocernos “enfermos”, necesitados, para que ese contacto con él surta también en nosotros el efecto sanador.

Hoy la medicina ha dado pasos importantes, avances espectaculares en muchos aspectos. El sufrimiento, el dolor, siguen acompañando al hombre en su paso por la tierra, ya que, a enfermedades superadas o controladas, las sustituyen nuevas sacudidas en la salud de las personas a las que todavía no se encuentra remedio.

Cuando el dolor llega a nuestra vida ese hecho nos sitúa en otros niveles. No es extraño que, explícita o implícitamente, surja el planteamiento religioso y así ante lo desbordante de estas situaciones se piense en el misterio en que nos desenvolvemos y las preguntas que se repiten, una y otra vez, nos llevan a mirar la vida desde otra perspectiva. ¿Más profunda, más sincera, más real? No lo sé, pero es claro que ese dolor nos lleva a vivir más conscientemente nuestra condición de seres incompletos y, por lo mismo, necesitados de la mano de Dios.

Ojalá que ese dolor no nos destruya, sino que nos lleve a contactar con Jesús desde la seguridad de que Él puede ayudarnos en medio de esos contratiempos.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mar
12
Feb
2019

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Reginaldo de Orleans (12 de Febrero)**

“Dejáis a un lado el mandamiento de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1,20–2,4a:

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

«Producza la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Salmo de hoy

Salmo 8,4-5.6-7.8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se afellan a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferrarnos a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". Pero vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son 'corbán', es decir, ofrenda sagrada", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo era muy bueno

Dios es un Dios que, al terminar de crear al hombre y a la mujer, "vio que era muy buena" su obra. Como dice el Papa Francisco en *Laudato si'*: «La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios. Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas». «Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario».

Nos dejó la responsabilidad de cuidar de su creación y de seguir "creando", investigando y cuidando los unos de los otros, repartiendo lo que Él nos dejaba para todos como heredad. Apostó y sigue apostando por nosotros. No nos trata como a inútiles ante nuestra mala gestión, ni nos quita su confianza, sino que nos sigue dando luz para que actuemos en consonancia con lo que estamos llamados a ser: hijos e hijas suyos. Con responsabilidad hacia nuestros hermanos y la creación. Como dice Francisco, cuidemos nuestra casa común.

¿Por qué tus discípulos no se lavan las manos?

Ante Jesús se presentan *fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén*. Todo tiene el aspecto de una confrontación oficial. El problema es que *algunos discípulos comían con manos impuras*. Los fariseos vivían preocupados más por las prescripciones de la Ley que por el espíritu de la misma Ley; cumplían muy bien con las leyes, pues pensaban que de su modo de cumplirlas les venía la salvación.

Jesús fustiga esa piedad externa y legalista: *Vosotros anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición*. Jesús así pone de manifiesto la hipocresía de la legalidad judía. Él busca la auténtica moralidad, una moralidad basada no en una piedad meramente externa y ritualista, sino en el corazón y en la decisión consciente del hombre. Jesús arremete contra la hipocresía de una religión vacía de Dios, llena de preceptos humanos, normas y tradiciones. Honrando al Señor con los labios pero con un corazón distanciado a kilómetros. Y aboga por la medida de la misericordia hacia los pecadores y marginados a fin de que puedan recuperarse mediante la conversión.

Jesús nos recuerda a todos que la práctica de la Ley (para los judíos) y la obediencia a la Palabra escrita (para los cristianos) es una *imitatio Dei* que restablece en el hombre, hecho a imagen de Dios, la plena semejanza con su Creador. El honor que el hombre tributa a Dios consiste esencialmente en vivir su vocación originaria: ser *imagen y semejanza* del Creador.

¿Dónde está tu Dios? ¿Dónde está tu corazón? Si me olvido de ti, Señor, si al final no es a ti a quien busco, si no es a ti a quien encuentro, ¿dónde te perdí?
¿Dónde me perdí? ¿Quién torció mi camino?

¿Seremos capaces de recoger este desafío, de realizar una opción y vivir sus consecuencias?

Hoy celebramos la memoria del Beato Reginaldo de Orleáns. De él escribió el Beato Jordán de Sajonia que *su elocuencia era encendida, y su palabra, como antorcha, inflamaba el ánimo de quienes escuchaban: muy pocos tenían tan endurecido el corazón que se resistieran al calor de aquel fuego. Parecía un segundo Elías*.



Sor Cristina Tobaruela O. P.
Monasterio de las Dueñas (Salamanca)

Beato Reginaldo de Orleans

Reginaldo de Saint Gilles nació en Orléans (Francia). Entró en la Orden por la mediación milagrosa de la Virgen María y profesó en manos de santo Domingo. Era un predicador ardoroso, que en breve tiempo llevó muchas vocaciones a la Orden. Murió en París hacia el 12 de febrero de 1220 y fue sepultado en la iglesia benedictina de Notre-Dame-des-Champs, de donde su cuerpo desapareció durante la revolución de finales del s. XVIII. Su culto fue confirmado en 1875.

Oración colecta

Oh Dios, que con la intervención
de la Madre de la misericordia
hiciste que el beato Reginaldo caminase
y condujese a otros muchos
por el camino de la pobreza evangélica;
haz, por su intercesión,
que dirijamos nuestros pasos según tus mandatos
y con corazón ensanchado
recorramos el camino de tus preceptos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, con tu bendición
las ofrendas que te presentamos
y aumenta en nosotros ese ardor de la caridad
que tuvo el beato Reginaldo
cuando lo dejó todo por el reino de los cielos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido,
celebrando con gozo
la memoria del beato Reginaldo,
aumente nuestra fe y caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
13
Feb
2019

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: Beato Jordán de Sajonia (13 de Febrero)

“El hombre se convirtió en ser vivo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,4b-9.15-17:

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, Porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre:

«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Salmo de hoy

Salmo 103,1-2a.27-28.29be-30 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan
a que les eches comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina».

(Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló aliento de vida

La liturgia de la Palabra, hoy nos permite recordar que el libro del Génesis, así como todo el Antiguo Testamento, no es un libro de historia, sino relatos teológicos, probablemente escritos en el período del exilio, que buscan responder preguntas antiguas sobre el origen de la vida, del mundo, del mal, de la libertad, entre otros.

Génesis 2, 4b-9.15-17 presenta el segundo relato de la creación, dónde la vida del ser humano proviene del polvo del suelo (del barro, de la tierra) y del aliento de Dios. Fragilidad y "aliento divino" constituyen la humanidad. Eso significa que este ser tan peculiar lleva dentro de sí la libertad y la capacidad de amar. Una naturaleza tan singular permite que el ser humano sea diferente de todos los otros seres creados. Dentro de ese contexto, se presenta la posibilidad de no realizar la voluntad de Dios: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir». No seguir el deseo de Dios trae como consecuencia el "castigo". Una forma peculiar de explicar que el ejercicio de la libertad siempre trae sus consecuencias. Si la persona opta por el proyecto de Dios, sus acciones traen vida; si se opta por propuestas al margen del proyecto divino, se encontrará con el mal (el castigo). Así, el barro y el aliento divino conforman el ser humano y explican el potencial que las personas tienen (tenemos) tanto para realizar el bien como para realizar el mal. Pero el relato trae un otro elemento también muy importante: el conocimiento (el árbol del conocimiento del bien y el mal), el cual conlleva responsabilidad. A medida que se conoce se tiene mayor responsabilidad en las diversas consecuencias que se van sucediendo.

Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro

En el Evangelio, Jesús asume la postura de Maestro y con sencillez clarifica que: "nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre". Y lo explica con detalle: "del corazón del hombre salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad". Así pues, la realización del bien o del mal es engendrada en el corazón (dentro de la persona). Para Jesús ninguna actitud negativa (impura) tiene justificativa: me hicieron esto o lo otro. Asumir la postura de víctima no autoriza que se tengan pensamientos o acciones perversas por causa de... La libertad (que se tiene porque Dios insufló aliento de vida) y el conocimiento, son muy importantes para que se pueda asumir el proyecto de Dios con libertad y contribuir, a través de actitudes cotidianas, con la creación divina.

No busquemos disculpas ni nos auto-engañemos, afirmando que lo que nos viene de fuera nos vuelve impuros, nos hace tener actitudes que no deseamos, que somos víctimas de situaciones o actitudes de otros. Jesús invita a asumir el bien y la belleza de la creación del Padre a partir de lo que engendramos en el propio corazón. ¡Colaboremos en la construcción del Reino de Dios, aquí y ahora!



Hna. Ana Belén Verísimo García OP

Dominica de la Anunciata

Beato Jordán de Sajonia

Jordán Eberstein (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán
por el amor a las almas
y la difusión de nuestra Orden;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
anunciar fielmente el camino de la salvación
y contribuir con igual celo
a la expansión del reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos
celebrando la memoria del beato Jordán;
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión
viviendo santamente en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Señor,
ser fieles como el beato Jordán
a la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
14
Feb
2019

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)**

“Poneos en camino”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 46-49

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R./.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, en ella y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros".

Reflexión del Evangelio de hoy

La vida se abre camino

Los Hechos de los Apóstoles nos ponen en diálogo con lo que era la realidad de la predicación en tiempos de Pablo y Bernabé, respecto al pueblo judío heredero de la promesa de Dios. Sin embargo, contra lo que podrían esperar, solo tuvieron rechazo y desprecio a sus palabras. Pero la vida del apóstol no queda paralizada por el rechazo. Al contrario, el apóstol es consciente de que uno siembra y es otro quien recoge. Los frutos serán de Dios.

De ahí, que la vida propuesta se abriera camino a otros pueblos. La fe no acaba con el rechazo de unos, sino que germina con la aceptación y la alegría de otros. Quizás el campo de cosecha no estaba preparado para la siembra. A veces, hay campos de tierra que necesitan descansar y dejarlos en barbecho; hay que ararlos constantemente y a la tierra echarle abono. Al pueblo judío, respecto a la fe en Cristo, le pasaba eso. Demasiado oír hablar de Dios, que se distorsionó su capacidad de oír un mensaje nuevo sobre Dios. Se distorsionó su capacidad de acogida.

La novedad está ahora con Pablo y Bernabé en los gentiles, y dice la lectura de hoy, que ese pueblo se alegró porque le hablaban de Cristo y muchos llegaban a la fe.

¿En qué situación está ahora el Pueblo de Dios? ¿Necesita un tiempo de barbecho? ¿está saturado de Dios? ¿la indiferencia le hace rechazar la novedad y la alegría?

Poneos en camino

El Evangelio Lucas, nos pone en la amplitud del ministerio. Vemos cómo Jesús elige a setenta y dos discípulos y los envía anunciar el Reino de Dios. Lo primero que les dice es: **La mies es abundante y obreros poco, pues que el dueño de la mies mande obrero a su mies. ¡Poneos en camino!**

Jesús entiende que el grano almacenado se pudre, y el Reino de Dios necesita ser extendido, darse a conocer. Por mucho que les faltara madurez, la experiencia de aquellos discípulos será crucial para saber lo que significa el seguimiento de Cristo. El cual, como discípulo, implica la predicación. Implica la clara conciencia de saber que están como corderos en medio de lobos. Implica la sobriedad y vivir de la generosidad de otros y, por último, implica el llevar la paz a todos.

Ese "**ponerse en camino**" significa que hemos de recorrer este proceso de seguimiento y discipulado. Significa que la fe parte de un dinamismo evangelizador, la fe no es sólo un quedarse quietos en la contemplación, es ponerse en camino e ir por todo el mundo anunciando el Evangelio de la vida.

En el dinamismo de "**Ponerse en camino**", existe una premisa que en el evangelio, aparece como saludo. Es la primera palabra del anuncio: "**Paz a esta casa**". Y es que el anuncio ha de impregnarse de la paz recibida, y que ya pertenece a nosotros, porque antes la hemos contemplado y experimentado. El anuncio no es para sembrar discordia, y tampoco se realiza con buena aptitud si estamos obsesionados por el activismo.

El apóstol debe reconocer en sí mismo esa aptitud. No se puede anunciar el Evangelio con la ausencia de esa paz. Cualesquiera que sean nuestras circunstancias, la predicación requiere mirar hacia el interior, y otear el horizonte, para saber si estoy en óptimas condiciones de anunciar con valentía el Evangelio de Jesucristo. Aunque el miedo, y la sobreactividad no han de ser un impedimento para ello.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869

Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, *Slavorum apostoli*, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización. Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jázaros, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Germania o Francia orientalis. Influjos no siempre acertados. La *Slavorum apostoli* recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica *Slavorum apostoli* habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más energética en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculcación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. [...] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresar gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. [...] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre de 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilo y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

Vie
15
Feb
2019

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”

Primera lectura

Lectura del Génesis 3, 1-8

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo de hoy

Salmo 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 31 - 37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:
«Effetá» (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:
«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos

El relato del Génesis nos introduce en el misterio del mal y el pecado. El autor sagrado presenta la tentación bajo la apariencia de un animal especialmente escurridizo y dañino como es la serpiente que, además, era el símbolo de una divinidad cananea. De ahí posiblemente que se dirija a la mujer, aunque la tentación es a ambos. Precisamente no entender esto ha creado no pocos recelos infundados.

La tentación consiste en presentar a Dios como Alguien que cela del hombre, que lo quiere sujeto a su autoridad y, en el fondo, teme que le pueda arrebatar su omnipotencia. No es verdad. Al contrario: Dios crea al hombre y la mujer a su imagen y semejanza, los dota de libertad y sabiduría, los plenifica con su amor... Pero llega un momento en que se creen que todo ha sido mérito suyo y no necesitan del Dios que los ha creado. Se sienten la única referencia para vivir y ser dichosos. Pero es una burda mentira. Están desnudos y tienen miedo cuando Dios, como cada tarde, viene a pasearse con ellos.

La fe implica una confianza incondicional en Alguien que te quiere, te valora por lo que eres y te ha destinado desde siempre a la Salvación, pero la sociedad ¡tantas veces! nos presenta frutos aparentes de una felicidad que, a la postre, te deja desnudo y desvalido, lejos de tu verdadero ser, lejos del Dios que te ha dado la vida.

Él mandó que no lo dijeran a nadie

El Evangelio nos presente una de las varias curaciones que hace Jesús en territorio pagano y a personas que no profesaban la fe de Israel. Es más, viene justamente después del impresionante testimonio de la cananea que se atreve incluso a replicar a Jesús cuando le reprocha no ser judía.

Y es que la Salvación es siempre universal. Jesús sobrepasa el ámbito salvífico de Israel porque lo que le interesa es el hombre allí donde se encuentre, especialmente los que más sufren. El protagonista es sordo y mudo, tiene pues, la totalidad del mal que le aprisiona y no le deja vivir ni expresarse. Y Jesús le ordena que se “abra” a la Salvación, no ya de su enfermedad, sino de toda su vida.

Es un gran Milagro, pero, Jesús les pide que no hablen de ello. Es muy significativo que haga hablar al mudo, para que ahora le pida silencio. A él y a los demás. El evangelista quiere hacernos ver que el verdadero milagro es la Conversión integral, no simplemente una curación espectacular... pero que no abre los corazones a Dios.

¿Reconozco las tentaciones que me incitan a desobedecer a Dios?

¿Me doy cuenta de que muchas veces solo me acuerdo de Dios cuando me siento desnudo?

¿Me siento a veces como el sordomudo, trabado de voz y oído para percibir a Dios en mi vida?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Nicolás Paglia (16 de Febrero)**

“Me da lástima de esta gente”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3,9-24:

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:
«Dónde estás?».

Él contestó:
«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó:
«Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:
«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:
«¿Qué has hecho?».

La mujer respondió:
«La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:
«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

A la mujer le dijo:
«Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará».

A Adán le dijo:
«Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

El Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió.

Y el Señor Dios dijo:
«He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre».

El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Salmo de hoy

Salmo 89,2.3-4.5-6.12-13 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna. R/.

Si tú los retiras
son como un sueño,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R/.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio San Marcos 8,1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:
«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?».

Él les preguntó:
«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:
«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

El pecado es siempre una equivocación

La primera lectura nos relata el pecado de nuestros primeros padres. Como cristianos que hemos aceptado con gusto a Jesús y todo lo que nos ha dicho y prometido, podemos sacar algunas lecciones de este simbólico pasaje del Génesis. Dios, desde el principio, nos ha hecho a todos la oferta de vivir en amistad con él, algo que nos ha dejado todavía más claro con el envío de su Hijo Jesucristo hasta nosotros. Esta oferta de amistad se concreta, entre otros aspectos, en señalarnos los caminos a seguir, las actitudes a vivir para encontrar la felicidad deseada. El pecado, el de nuestros padres y el de cualquiera de nosotros, es no hacer caso a nuestro Dios y a su Hijo Jesucristo, hacer lo contrario de los que nos indican pensando que así seremos más felices, "seremos como dioses". Pero la experiencia de Adán y Eva y nuestra experiencia personal nos indican que el pecado, el romper la amistad con Dios, lo único que nos trae es zozobra y tristeza. El pecado nos hace daño, y nunca no da la felicidad prometida.

La historia de Dios con nosotros, con toda la humanidad, no quedó en la expulsión del paraíso de Adán y Eva. Llegada la plenitud de los tiempos, en un poderoso acto de amor, nos envió a su propio hijo Jesús, para convencernos de que nos amaba entrañablemente y para convencernos que él era el mejor camino para llevarnos a la vida y vida abundante que todos deseamos.

Me da lástima de esta gente

Jesús tiene siempre las mismas actitudes ante sus seguidores, sean del siglo I o sean del siglo XXI. El evangelio de hoy nos recuerda la actitud de Jesús ante la gente que le seguía entonces para oír su palabra y que se encontraba en situación de debilidad, "y si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar". "Me da lástima de esta gente", "siento compasión por esta gente". Y actuó dándoles de comer, multiplicando los panes y los peces.

Jesús sabe que nuestro hambre material, en un marco de justicia humana, nos la podemos saciar cada uno de nosotros con nuestro trabajo. Pero bien sabe Jesús que padecemos un hambre, el hambre de sentido, el hambre de vivir esperanzados, que solo él puede saciar. Y sigue vieniendo en nuestra ayuda. Y sigue sintiendo compasión por nosotros. Y nos sigue ofreciendo su amor, su amistad, su luz, su cuerpo entregado, su sangre derramada... los únicos alimentos capaces de saciar nuestro hambre de felicidad y de eternidad gozosa.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Nicolás Paglia

Nicolás nació en Giovinazzo, cerca de Bari (Puglia, Italia) en 1197. Fue compañero, muy letrado y eficacísimo predicador, del mismo santo Domingo. A él se debe la preparación de una Concordancia bíblica. Fue dos veces prior de la provincia romana. Murió en Perusa en 1256 y su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo. Algunas de sus reliquias fueron trasladadas en 1957 a la iglesia dominicana de Giovinazzo. Su culto fue confirmado en 1828.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Nicolás
una eficacia extraordinaria
para conseguir la salvación de los demás
por la predicación de tu Palabra;
infúndenos, por su intercesión,
su mismo espíritu apostólico
y danos el vivirlo con integridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom

17 Feb

Homilía de VI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

"Dichoso el que ha puesto su confianza en el Señor"

Introducción

Comienza hoy –y continuará leyéndose los dos próximos domingos– una sección del evangelio de Lucas que podemos llamar "sermón de la llanura", equivalente al que en Mateo se llama "sermón de la montaña". Ambos empiezan con una de las páginas que se han hecho más famosas de la predicación de Jesús: las bienaventuranzas.

La sabiduría bíblica conoce bien que la vida está hecha de antítesis y de alternativas. Los textos de hoy lo concretan en confiar en el hombre o confiar en Dios. Para Jeremías es maldito (insensato) quien confía en sus propias fuerzas y actúa según los criterios del mundo; y es bendito (sensato) quien confía en el Señor. El salmo se hace eco diciendo: Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y también: no así los impíos, no así...

Pablo, en su respuesta a las consultas de los corintios, resalta el contraste entre creer en la resurrección de Jesús y que alguno diga que los muertos no resucitan; para él son cosas íntimamente unidas.

Y Lucas nos presenta cuatro afirmaciones positivas, parecidas a las bienaventuranzas de Mateo, seguidas de cuatro en negativo que son la otra cara de las primeras. No es nada distinto a las antítesis que antes había puesto en labios de María en el Magnificat. Y es un desarrollo de la escena que él mismo nos mostraba hace tres domingos: Jesús en la sinagoga de Nazaret leyendo al profeta Isaías y asumiendo para sí mismo: El Espíritu del Señor me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol

plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

Salmo

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/. No así los impíos, no así; serán paja que arrebata el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20

Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Pautas para la homilía

La Resurrección de Jesucristo y la confianza en Dios

La resurrección de Jesucristo es el hecho central en nuestra fe cristiana. Pablo dice a los corintios: Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido. Seguiríamos con el lastre del pecado.

Creer que Cristo ha resucitado es confiar en la voluntad de Dios, que no es otra que la felicidad de la persona humana. Pero es muy cierta la contraposición que presenta hoy Jeremías entre quienes son malditos, porque están guiados por la ley de la muerte y del pecado, y quienes son benditos porque les guía Dios.

Nunca Dios prometió a su pueblo algún paraíso en el cielo. Tampoco, cuando las cosas estaban mal en la tierra, trató de que fueran pacientes hasta que en otra vida mejorara su situación. Dios les prometía cosas de este mundo y ellos se esforzaban por conquistar las promesas de Dios, aun cuando comprendían que no puede darnos en este mundo todo lo que ha preparado para nosotros.

Cuando Jesús apareció había una gran expectación sobre el Mesías anunciado. Y se presentó con las manos vacías: no repartía pan, ni distribuía tierras, ni prometía la salida de los opresores. Sin embargo, afirmaba que el Reino de Dios había llegado. No venía a cambiar milagrosamente la situación dolorosa de la humanidad. Sus seguidores no pueden esperar verse colmados de favores, de salud, de dinero, de consideración y de prestigio humano. Y aun así les dice: ¡Felices!

Jesús nos ofrece una nueva manera de estar en la tierra

Lucas presenta las bienaventuranzas como destinadas a los pobres, los que tienen hambre, los que lloran, los que son perseguidos, y Jesús les dice: "vuestro es el reino de Dios", "quedaréis saciados", "reiréis", "vuestra recompensa será grande en el cielo".

El término griego que usa Lucas para indicar "pobres" traduce los que, en el Antiguo Testamento, definían a una clase de personas: los desprotegidos, los explotados, los pequeños y sin voz, las víctimas de la injusticia, que con frecuencia son privados de sus derechos y de su dignidad por la arbitrariedad de los poderosos. Por eso, tienen hambre, lloran, son perseguidos.

Jesús dice que el Reino de Dios es de ellos. No proclama felices a los que viven en una situación infrahumana ni nos invita a olvidar los problemas de la tierra para pensar sólo en las cosas del cielo. Ofrece una nueva manera de estar en la tierra. Sus palabras se refieren a la vida presente. Los bienaventurados lo son no porque son pobres, porque están tristes, porque sufren... eso no es motivo de felicidad ninguna ni Dios mismo lo quiere para nadie. Su privilegio es porque Dios muestra su compasión especialmente con quienes sufren más miseria, y los desamparados del mundo están llamados a ser los primeros en beneficiarse de un Reino que impulsa valores de esperanza, justicia y amor.

Las bienaventuranzas son el programa de vida del propio Jesús. Solo llevándolas él mismo a la práctica podía tener autoridad para proponer a sus discípulos un camino de seguimiento que recorra sus mismas opciones. Manifiestan en otra forma lo que ya había dicho al inicio de su actividad en la sinagoga de Nazaret: Él

es enviado por el Padre al mundo, con la misión de liberar a los oprimidos, a los pequeños, a los privados de derechos y de dignidad, a los sencillos y humildes. Les dice que Dios les ama de una forma especial y que quiere ofrecerles la vida y la libertad plenas. Por eso son "bienaventurados".

Pero las bienaventuranzas también aparecen olvidadas, rechazadas o burladas por la práctica de la vida. Llamar felices a los muertos de hambre, a los tristes, a los perseguidos... parece una broma o una burla. Muchos, incluso llamándose cristianos, consideran que en el fondo son inaplicables. Quizá por eso se predicen poco y se viven menos. Sin embargo, son el núcleo de la vida evangélica y de la felicidad según el plan de Dios.

Las contrapartes

San Lucas contrapone a lo anterior cuatro "malaventuranzas" que son el reverso de la moneda. Son palabras de Jesús que no se pueden ni ablandar ni ocultar. Él dedicó tanto o más tiempo a criticar la riqueza que a alabar la pobreza. Al contraponer "pobres" a "ricos", "hambrientos" a "satisfechos", "los que lloran" a "los que rién", los odiados y expulsados a aquellos de quienes se habla bien, indica que hay una relación que no es casual sino causal entre los componentes de cada uno de esos pares.

A la luz del Reino de Dios se desvela la terrible suerte de los que, buscando la seguridad en el poder, en la riqueza y en la alegría de la tierra, oprimen a los demás y destruyen la propia realidad de su existencia. Las palabras de Jesús denuncian la lógica de los que permanecen ciegos a descubrir los verdaderos valores de la vida y las necesidades de los demás. Les dirige una advertencia inspirada en el amor para que se conviertan y no dejen que nada se interponga entre el Reino de Dios y ellos. Advertirles no significa que Dios no tenga para ellos la misma propuesta salvadora que ofrece a los pobres y a los débiles. La salvación de Dios es para todos, pero quienes persisten en la lógica del egoísmo no tienen lugar en el Reino que Jesús vino a ofrecer.

Las bienaventuranzas siguen teniendo vigencia y son un programa de vida sumamente exigente que Jesús presenta a sus discípulos de todos los tiempos. Ofrecen una norma de vida abierta a toda la humanidad, una ética donde todos tienen cabida. Pero seguir las es un desafío a nuestra comodidad, a nuestra manera de vivir, a muchos de los valores que propone la sociedad de nuestro tiempo... ¿Confiamos en los hombres o confiamos en Dios?



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 17 de febrero de 2019



Bienaventuranzas

Lucas 6, 17.20-26

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén, de la costa de Tiro y Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres, / porque vuestra es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, / porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, / porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros los ricos, / porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estás saciados, / porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, / porque haréis duelo y llorareis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas

Explicación

Jesús decía cosas tan importantes y hablaba al corazón de tal modo que, muchos, se reunían junto a él para escucharle. Sus palabras eran nuevas, y su modo de hablar era tan original que resultaba convencer a muchos de los que le escuchaban. Decía, por ejemplo : Seréis felices si no hacéis del dinero lo más importante para vivir. Desead mucho (eso es tener hambre y sed) la justicia y la paz . Que vuestro corazón sea tan sensible como para llorar con los que sufren. No tengáis miedo a quienes os puedan amenazar por ser amigos míos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 6-C (Lc 6,17.20-26)

Lucas: Maestro, es estupendo que hayas elegido a los doce para acompañarte. Entre todos tus amigos podremos ayudarte mejor.

Niño1: ¡Maestro, háblanos! Nuestro mundo está lleno de problemas.

Niño2: Necesitamos escucharte. Sólo tú tienes palabras de vida eterna.

Jesús: Estás bien. ¿De qué queréis que os hable?

Niño1: Háblanos de la riqueza. Tener dinero es lo que más interesa a la gente. Así se puede hacer muchas cosas por los demás.

Jesús: Pues yo os digo que dichosos los pobres. De ellos es el reino de Dios.

Niño1: Estás "fuera de onda", Jesús. En nuestro mundo "tanto tienes, tanto vales".

Niño2: Entonces dirás también que dichosos son los que pasan hambre, ¿no? No entiendo que te guste que la gente pase hambre.

Jesús: Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Niño1: Maestro, a mí me hacen llorar las injusticias, las guerras...

Jesús: Dichosos vosotros los que lloráis, porque reiréis en el reino de los cielos.

Niño2: Jesús, es difícil ser cristiano en estos tiempos, es más, yo diría que es difícil ser una buena persona, ¡todos te machacan!

Jesús: Dichosos vosotros cuando os odien y os excluyan y os insulten porque actuáis según el evangelio, alegraos ese día y saltad de gozo. Vuestra recompensa será grande en el cielo.

Niño1: Entonces..., si a los pobres les llamas "dichosos", ¿qué les dices a los ricos?

Jesús: ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

Niño2: ¿y qué nos dices a los que tenemos de todo y no necesitamos nada?

Jesús: ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

Niño1: Comprende, Jesús, que a mí eso que dices me causa risa. ¡Es que me parto de la risa!

Jesús: ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

Niño2: Maestro, somos tus discípulos; seguro que a nosotros toda la gente nos acogerá y hablará bien de nosotros, ¿verdad?

Jesús: ¡Ay de vosotros si eso os sucede! Porque eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

Lucas: Esto decía Jesús cuando bajó del monte y hablaba a mucha gente del pueblo y de toda Judea, de Jerusalén y de la costa.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández